



# América Latina ante el conflicto en Gaza: a un año del 7 de octubre

***Érika Rodríguez Pinzón***

Directora de la Fundación Carolina

[direccion@fundacioncarolina.es](mailto:direccion@fundacioncarolina.es)

***Andrea Mila-Maldonado***

Investigadora de la Fundación Carolina

[andrea.mila@fundacioncarolina.es](mailto:andrea.mila@fundacioncarolina.es)

***Álvaro García-Mayoral***

Investigador de la Fundación Carolina

[alvaro.mayoral@fundacioncarolina.es](mailto:alvaro.mayoral@fundacioncarolina.es)

## Resumen

A un año del atentado terrorista de Hamás del 7 de octubre de 2023, y de la contundente —y desproporcionada— respuesta de Israel, es ocasión propicia para analizar cuáles han sido los posicionamientos de los países de América Latina ante este conflicto que continúa en escalada, e identificar cuáles son los principales cambios y continuidades observados en este periodo. Como principales aspectos destacan la diversidad en las posiciones, y la falta de consenso en espacios regionales, que incapacitan una respuesta unificada; pero al mismo tiempo resaltan como elementos comunes: su compromiso con la paz, la visión normativa del sistema internacional, la petición del alto el fuego y el impulso de la ayuda humanitaria.

## Palabras clave

Conflicto en Gaza, Hamás, Israel, Palestina, América Latina, cambios y continuidades.

## Abstract

One year after the Hamas terrorist attack of October 7, 2023, and Israel's forceful and disproportionate response, this work analyzes the positions of the Latin American countries face to the conflict (which continues to escalate). The purpose is to identify the main changes and continuities observed in this period. Aspects to highlight: the diversity in positions, and the lack of consensus in regional spaces, blocking a unified response. At the same time, these common elements stand out: commitment to peace, the normative vision of the international system, the request for a ceasefire and the promotion of humanitarian aid.

## Keywords

Conflict in Gaza, Hamas, Israel, Palestine, Latin America, changes and continuities.

## Érika Rodríguez Pinzón

Directora de la Fundación Carolina. Socióloga y doctora en Relaciones Internacionales por la Universidad Autónoma de Madrid. Diplomada en Derecho y Ciencias Políticas por el Centro de Estudios Políticos y Constitucionales del Ministerio de la Presidencia de España. Colabora como Non Resident Senior Fellow del Adrienne Arsht Latin America Center del Atlantic Council (*ad honorem*). Ha sido investigadora asociada del Instituto Complutense de Estudios Internacionales; profesora de Sociología del Desarrollo Internacional de la UCM, y asesora especial del Alto Representante de la Unión Europea para las relaciones con América Latina. A lo largo de más de 20 años ha ejercido como consultora senior en numerosos organismos internacionales y agencias de desarrollo, entre ellos: PNUD, OEA, AECID, CAF Banco de Desarrollo, SEGIB o la Unión Europea.

## Andrea Mila-Maldonado

Investigadora del área de Estudios y Análisis de la Fundación Carolina. Doctora en Ciencia Política por la Universidad de Santiago de Compostela, máster en Relaciones Internacionales y Diplomacia, y licenciada en Estudios Internacionales. Sus áreas de investigación son: relaciones internacionales, política exterior, integración regional y migración. Ha sido directora y miembro de proyectos de investigación en América Latina y España, con más de una veintena de artículos científicos publicados. Tiene experiencia en el sector público, privado y universidad. Ha trabajado en varios ministerios de América Latina en las áreas de relaciones bilaterales y multilaterales, cooperación, cultura, educación y comunicación, con especial énfasis en Iberoamérica y Europa oriental.

## Álvaro García-Mayoral

Investigador del área de Estudios y Análisis de la Fundación Carolina. Politólogo graduado por la Universidad Autónoma de Madrid (UAM), con Máster en Teoría Política especializado en América Latina por la Universidad Complutense de Madrid (UCM). Realizó una estancia en América Latina, colaborando con la Universidad de Cuenca (Ecuador) e investigando sobre Teoría Política Latinoamericana.

## 1. Introducción

Tras un año del atentado terrorista de Hamás en territorio israelí el 7 de octubre de 2023 y la posterior invasión de Gaza por parte de Israel, la región de Oriente Medio atraviesa un proceso de escalada que cada vez involucra a más actores del sistema internacional y que genera en él una gran incertidumbre e inestabilidad. A principios de octubre de 2024<sup>1</sup>, Israel inició una “incursión terrestre limitada” hacia el Líbano, seguida por numerosos ataques “limitados” lanzados por Irán a Israel, como respuesta a la invasión de Israel en el sur del Líbano, y en defensa de la milicia aliada de Hezbolá.

Los bombardeos contra la población en Gaza han sido la constante de la acción militar israelí durante este año, evidenciando una vez más la asimetría en las capacidades militares y la desproporcionalidad en el uso de la fuerza, con un balance de más de 40.000 palestinos fallecidos y, según datos de Unicef, con una media de 40 niños fallecidos por día (Martins, 2024). Además, la nueva ofensiva emprendida por Israel que involucra a nuevos —y viejos— actores del sistema internacional, y justificada por Netanyahu bajo el derecho a la defensa, afecta considerablemente a la ya inestable situación de Oriente Medio, especialmente por el riesgo de guerra total que esto podría implicar.

La situación descrita es, ahora mismo, el centro de gravitación de los temas principales de distintos organismos y foros multilaterales. En este marco es importante destacar la acción de un número significativo de países latinoamericanos que conforman la llamada “zona de paz”, que han promovido algunas soluciones de paz, han condenado las acciones de Israel y Hamás, o han emprendido las acciones diplomáticas de mayor contundencia vistas hasta la fecha. Por ello, el objetivo de este trabajo es analizar en clave de *cambio y continuidad* cuáles son las posiciones de los países de América Latina frente a este conflicto tras un año de su inicio.

El artículo ofrece claves históricas, culturales y geopolíticas que permiten comprender y dimensionar el porqué de sus acciones. De esta forma, en primer término, se analizan las relaciones históricas de Israel y Palestina con los países latinoamericanos, y las diásporas y presencias de comunidades judías y palestinas en la región. Seguidamente, se revisa cuál fue la primera respuesta de los países de América Latina ante los sucesos del 7 de octubre de 2023, y se incluyen las acciones y medidas bilaterales emprendidas por sus gobiernos, así como el posicionamiento de la región latinoamericana en espacios multilaterales y organismos regionales. El texto cierra con una perspectiva comparada con el posicionamiento de la región respecto a la invasión rusa en Ucrania, que se complementa con algunos análisis con relación al Sur Global y el No Alineamiento Activo (NAA). Con ello se intentará responder al interrogante de si existe o no una posición común de la región.

<sup>1</sup> Este *Documento de Trabajo* se cerró el 15 de octubre de 2024.

## 2. Alianzas y tensiones diplomáticas: las relaciones de América Latina con Oriente Medio

### 2.1. Clave histórica de las relaciones latinoamericanas con Palestina e Israel

El reconocimiento de Palestina como Estado ha sido parte de las agendas de política exterior de los países de la región desde 1947, con mayor o menor peso de acuerdo con la dinámica propia del sistema internacional y de la importancia del asunto en el seno de las Naciones Unidas. De acuerdo con Baeza (2012), se identifican al menos cuatro periodos en los que este tema ha experimentado modificaciones sustanciales: de 1947 a 1974 caracterizado por la *equidistancia*; de 1974 a 1990, basado en la *polarización*; de 1990 a 2003, con rasgos de *normalización*; y de 2003 a 2012, cuando se fijó un nuevo compromiso con Palestina por parte de algunos países de la región.

Dentro del primer periodo, y a partir de la Resolución 181 de las Naciones Unidas de 1947, donde se estableció la existencia de dos Estados en territorio palestino, el posicionamiento de América Latina y el Caribe ha experimentado transformaciones significativas, en términos de *cambios/rupturas* y *continuidades* (Holsti, 2016; Hermann, 1990; Gustavsson, 1999). Como primer aspecto, se debe destacar que el establecimiento del Estado de Israel contó con el voto afirmativo de la mayoría de los países de la región, salvo Cuba —que se posicionó en contra— y las abstenciones de Argentina, Colombia, Chile, El Salvador, Honduras y México (ONU, 1948). Destaca así el rol que ejerció la región, ya que sumó 13 de un total de 33 votos para aprobar la partición (Baeza, 2012).

Este hecho no es menor, ya que trazó lo que Hermann (1990) denomina en política exterior “expectativas iniciales”; en este caso con relación a Israel y Palestina. A partir de aquí se explicarán los posicionamientos de los países de la región en las siguientes décadas hasta la actualidad: ya desde 1949 las votaciones de algunos países latinoamericanos en la Asamblea General de las Naciones Unidas van a denotar contradicciones; otras trazarán patrones que se mantendrán estables hasta hoy, o tenderán a la neutralidad<sup>2</sup>.

Las décadas de los años cincuenta y sesenta estuvieron enmarcadas en la *equidistancia*, que se aprecia, por una parte, en el establecimiento progresivo de relaciones diplomáticas con Israel —mediante embajadas<sup>3</sup>—, relaciones comerciales y económicas basadas especialmente en el componente agrícola, y la oferta israelí de capacitación técnica a un número importante de países latinoamericanos (Kacowicz, Lacovsky y Wajner, 2021). Por otra parte, el surgimiento del movimiento de los países No Alineados (NOAL) y los procesos de descolonización en Asia y África, que determinaron el ingreso de nuevos países en las Naciones Unidas, fueron una cuestión determinante para un mayor apoyo a la causa palestina, e incluyó leves cambios en las posiciones de los países de América Latina, con la excepción de Chile y Cuba; pero igualmente se observaron tendencias a un mayor respaldo a Israel (Baeza, 2012).

Ya entrada la década de los sesenta, y al calor de conflictos abiertos en Oriente Medio, Israel estuvo involucrado de forma activa en la guerra de los Seis Días (1967) y en el conflicto del Yom Kippur (1973). Este último fue significativo porque, tras la decisión de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de no comerciar con países que apoyaran a Israel en el marco de ese conflicto, se abrió una

<sup>2</sup> Esto es, países que inicialmente apoyaron la creación del Estado e Israel, en votaciones sucesivas —como la Resolución 273— no aprobaban su incorporación como miembro pleno de la ONU, o pedían el retorno de los refugiados palestinos a su territorio —como la Resolución 181—, a excepción de Bolivia, Guatemala o Costa Rica (Baeza, 2012).

<sup>3</sup> Por orden cronológico, los años de apertura de embajadas latinoamericanas en Israel son: Argentina, Panamá y Colombia en 1949; Chile, México y Uruguay en 1950; Costa Rica en 1954; Ecuador, El Salvador y Guatemala en 1956; Perú en 1957; Cuba en 1961 (cerrada en 1973); Venezuela en 1958 (cerrada en 2009); Nicaragua en 1967; Paraguay en 1968 y Honduras en 1992.

nueva forma de relacionamiento de los países de la región con Palestina, en este caso, de tipo *realista-pragmático-comercial*. Se acogen así las primeras Oficinas de Información de la Organización de Liberación Palestina (OLP) en Cuba y, posteriormente, en Brasil. En ese marco, el caso de Chile en la dictadura de Augusto Pinochet es paradigmático, porque el país cambió de posicionamientos antiárabes hacia pro-palestinos, con la finalidad de que este acercamiento impactara positivamente en sus vínculos con países árabes productores de petróleo (Baeza, 2012). Cabe acotar que estas posturas se mantuvieron en dos niveles: discursivo —en el que se mostró un amplio apoyo a Palestina— y en el seno de las Naciones Unidas, que se caracterizaron por ser más vacilantes.

Al margen de lo anterior, ciertos movimientos insurgentes en América Latina vinculados a la tradición marxista comenzaron a apoyar abiertamente la causa palestina; muchos de ellos pasarán a ser partidos de gobierno a inicios del siglo XXI. Esto sucedía en un contexto en el que las dictaduras latinoamericanas instaladas desde la década de los setenta —en el marco de la Guerra Fría— intensificaban las relaciones con Israel por medio de la compra masiva de armamento por gobiernos como los de Argentina y Chile (Kacowicz, Lacovsky y Wajner, 2021), en su voluntad de eliminar a las milicias insurgentes y, en general, a cualquier agente revolucionario en la región. También en Centroamérica se consolidó en este periodo el envío de tecnología militar a países como Honduras, Guatemala, El Salvador, Costa Rica, Paraguay y Nicaragua (Cordero, 1985; Baeza, 2012), generando así vínculos en los planos económico, tecnológico y armamentístico, que explica parte de la dinámica de las relaciones diplomáticas actuales.

Esta relación de los gobiernos autoritarios de América Latina con Israel, además de su progresiva vinculación con Estados Unidos, comenzó a mermar la imagen de Israel en la región. Es así como, en la década de 1980, en el marco de la primera intifada y la proclamación del Estado palestino por la OLP, se evidenciaron divisiones importantes en las votaciones de los países de la región: solo Cuba y Nicaragua hicieron el reconocimiento formal.

Mención aparte merece Argentina, país con un importante asentamiento de la comunidad judía. Particularmente, destaca la relación del peronismo con la población argentina judía, que incluyó en el seno de su organización a la Organización Israelita Argentina. Así, para Rein (2014), el peronismo “abrió el camino a las nuevas definiciones de ciudadanía”, en la que se incluyó a judíos y árabes. Asimismo, con los gobiernos de Menem, el país impulsó el *realismo periférico* como parte de su política exterior, que aplicó a sus relaciones con Israel, destacando una alineación clara con los países con mayor peso en el sistema internacional.

Posteriormente, la década de 1990 estuvo caracterizada por la normalización de relaciones tanto con Israel como con la autoridad palestina. No se debe ignorar que Chile fue responsable de abrir la primera representación diplomática en Ramallah en 1998 (Ministerio de Relaciones Exteriores, Chile, 2024). Ya a inicios del siglo XXI, la llegada de la llamada “marea roja” a la región determinó posicionamientos importantes al respecto de la causa palestina, cuestión que pasó a estar presente en los discursos e iniciativas de varios líderes políticos de izquierda y centroizquierda latinoamericanos.

Así, Venezuela —tras la llegada de Hugo Chávez— y Brasil —con Luiz Inácio Lula da Silva— esgrimieron buena parte de los argumentos en la defensa del establecimiento de un Estado palestino. Adicionalmente, la defensa de la multipolaridad (a diferencia de la bipolaridad fijada en el marco de la Guerra Fría), la propia estabilización democrática que ya experimentaban los países de la región desde las décadas de los años ochenta y noventa, así como el proceso de paz palestino-israelí, y la creación de una Autoridad Nacional Palestina (ANP), determinaron la normalización de las relaciones, y su fortalecimiento en el ámbito diplomático.

Al analizar esta cuestión en clave de *cambios y continuidades* en política exterior (Holsti, 1993), Brasil mostró muy en particular transformaciones sustanciales, manifestando una mayor preocupación por

Palestina, pero sin afectar sus relaciones con Israel, y llegando a establecer una oficina de representación en Ramallah en 2004. A esta iniciativa se sumaron, posteriormente, otros países como México, Argentina y Venezuela. Dentro de este grupo destacó Argentina por seguir una línea moderada en cuanto a sus posiciones ante Israel. Asimismo, en 2005 Brasilia fue la sede de la primera cumbre de América del Sur-Países Árabes (ASPA). Así, Brasil se ha caracterizado por compaginar su *equidistancia* histórica y *pragmatismo* —enfoque *responsável*, o *responsável e ecumênico* que propugnó en el contexto de la Guerra Fría (Ribeiro, 2006)— con un claro lineamiento dentro de su política exterior para defender activamente la causa palestina, sin resentir la relación con Israel. De este modo, inició una etapa de aproximación con Oriente Medio (Guedes, Oliveira y Gomes, 2015) basada, desde la llegada de Lula da Silva, en el *compromiso* —inédito— (Silva y Pilla, 2012). Así es como este país reconoció oficialmente a Palestina en 2010, al igual que la mayoría de los países de la región.

La ruptura de relaciones diplomáticas con Israel por parte de Venezuela, Bolivia y Nicaragua en 2009 a modo de protesta por la Operación Plomo llevada a cabo por Israel en Palestina (Moya, 2011), generó una respuesta coordinada por parte de las izquierdas latinoamericanas. En paralelo a estos enfrentamientos con los países que conformaban el grupo de la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América-Tratado de Comercio de los Pueblos (ALBA-TCP), Israel —principalmente con Benjamín Netanyahu al frente— ha buscado aumentar su apoyo internacional más allá de sus tradicionales aliados estadounidenses y europeos, intensificando su presencia en América Latina (Kacowicz, Lacovsky y Wajner, 2021). Dicha voluntad se materializó por medio de la firma de un tratado de libre comercio (TLC) con Mercosur en 2007, o tras la entrada de Israel como miembro observador de la Alianza del Pacífico a partir del año 2014.

Por su parte, Colombia fortaleció las relaciones con Israel. Las importaciones de material militar crecieron considerablemente hasta duplicarse, y militares israelíes prestaron apoyo a las Fuerzas Armadas colombianas. Los distintos gobiernos de Colombia mantuvieron un “equilibrio histórico” tanto con Israel como con Palestina, ya que durante la presidencia de Juan Manuel Santos se reconoció en 2018 a Palestina como Estado. Como se verá más adelante, dicho equilibrio se romperá tras la llegada de Gustavo Petro (BBC, 2024a).

En el plano comercial, Israel ha firmado tratados de libre comercio bilaterales con países como México (2001), Panamá (2019) y Colombia (2020), y se encuentra en proceso de negociación de la firma de un TLC con Costa Rica. La firma de estos acuerdos, y en especial la inédita gira latinoamericana del presidente Netanyahu en 2017 —con visitas presidenciales a Argentina, Colombia y México—, se enmarcan en una estrategia más amplia por parte de Israel de aumentar su impacto en la región, que permita limitar y contrarrestar la presencia iraní en el continente (Kopel, 2017).

En suma, América Latina es una región clave que concentra alrededor del 8% de la población y el 7% del PIB mundial y, considerando que las relaciones con Palestina y con Israel cimentan sus orígenes desde la propia partición desde 1947, estos hitos históricos se entienden como claves.

## **2.2. Clave cultural: diásporas y presencia de comunidades judías y palestinas en América Latina**

Más allá de los alineamientos geopolíticos o de los vínculos comerciales, a lo largo del siglo XX varios países de América Latina y el Caribe han servido de acogida tanto para las comunidades de origen judío como árabe, entre las que se incluye a los palestinos. Esas comunidades instaladas en los distintos países latinoamericanos forman parte del acervo cultural de la región y explican, en parte, la trayectoria diplomática y el alineamiento geopolítico de cada uno de los Estados.

Respecto a la presencia judía en América Latina, esta se expande a partir de finales del siglo XIX y comienzos del XX, y su comunidad más numerosa se sitúa en Argentina. Como consecuencia de una política migratoria abierta, que permitiera dinamizar el desarrollo económico del país, decenas de miles de judíos —fundamentalmente de origen asquenazi<sup>4</sup>— llegaron al país a comienzos de siglo, y encontraron, ya bajo el peronismo, un reconocimiento sin precedentes hacia su identidad como judíos, en el marco de un intento por movilizar a los judíos-argentinos como un agente social relevante del oficialismo (Rein, 2014). Los intereses de la comunidad judía en el país, que se calcula que incluye un total de 250.000 personas, fueron representados por distintos organismos, entre los que destaca la Asociación Mutual Israelita Argentina (AMIA)<sup>5</sup>, considerada un actor de relevancia hasta la actualidad.

Además de Argentina, existen otros países con una importante presencia de comunidades judías, como son los casos de Brasil o México. Respecto al primero, cuenta con la comunidad judía más antigua de América Latina y el Caribe, instalada en la ciudad de Recife en el siglo XVII. Brasil, hoy, registra alrededor de 100.000 judíos que viven principalmente en las regiones del sureste del país. Por otra parte, México cuenta con una importante comunidad judía formada por alrededor de 70.000 miembros, la mayoría descendientes de inmigrantes procedentes de Europa que llegaron al país a principios del siglo XX, concentrándose fundamentalmente en Ciudad de México, y con un alto grado de cohesión e integración en la sociedad mexicana (Dayan y Roitman, 2016).

En términos generales, la presencia de comunidades judías en América Latina está vinculada al proceso de diáspora de la primera mitad del siglo XX y se caracteriza por una heterogeneidad que abarca desde comunidades ultraortodoxas hasta judíos liberales promotores de causas progresistas (Caro, 2010). Además, han desempeñado un papel relevante en términos de desarrollo comercial, financiero y diplomático, permitiendo la consolidación durante el siglo XX de las relaciones Israel-América Latina, a pesar de que a partir del siglo XXI se ha producido un importante retorno —o *aliyah*— como consecuencia de la delicada situación económica que atravesaron varios países de la región a partir de 2015.

Por otro lado, Latinoamérica percibe asimismo un aumento notable de comunidades árabes en la región, aunque con una presencia significativamente menor que en otras regiones, como consecuencia de su lejanía geográfica, las diferencias culturales o un escenario laboral menos próspero que el de Europa o Estados Unidos.

Respecto a los grupos específicamente de origen palestino, Chile concentra alrededor de 500.000 personas con ascendencia palestina, constituyendo así una de las comunidades más grandes fuera del mundo árabe. Ello es consecuencia de una diplomacia equilibrada siempre sensible con el derecho palestino a contar con territorio propio que, por otro lado, no comprometiera las relaciones con sus aliados occidentales (Baeza, 2012). Chile siempre ha respondido a las llamadas de ACNUR para la acogida de refugiados palestinos, aplicando el principio de afinidad (Walzer, 1993) que muestra una especial sensibilidad por una comunidad que —antes incluso del conflicto palestino-israelí— ya contaba con una gran presencia en el país sudamericano.

---

<sup>4</sup> Los asquenazíes corresponden a las agrupaciones judías de Europa Central y Oriental, que tuvieron un centro importante en Alemania, y se desplazaron luego a Polonia y Rusia. Los judíos asquenazíes constituyen las tres cuartas partes de la población judía latinoamericana (Caro, 2008).

<sup>5</sup> Dicho organismo, dedicado a la promoción de la cultura y los intereses judíos, sufrió en 1994 el mayor ataque terrorista de la historia argentina, con un total de 85 fallecidos y hasta 300 heridos. Este ataque fue acompañado de otro igualmente virulento dos años antes a la Embajada de Israel en Argentina, y supuso un punto de inflexión en el fortalecimiento de las relaciones argentino-israelíes y un consiguiente enfriamiento en el vínculo iraní con Argentina por las supuestas responsabilidades de Hezbolá e Irán en dichos atentados (Sznajder, 2012). Esto además supuso atención especial para los países de la región.

Por otra parte, Centroamérica acoge importantes comunidades de palestinos, principalmente en países como El Salvador, Honduras o Guatemala. El caso de la familia del actual presidente de El Salvador, Nayib Bukele, forma parte de aquellos grupos de migrantes palestinos que, a comienzos del siglo XX, aprovecharon la política abierta en materia de migración de los países centroamericanos para establecer comunidades destinadas a la agricultura y al comercio local. De esta forma, la presencia de estas comunidades es una clave importante para comprender algunos de los posicionamientos actuales de varios países de esta subregión.

### 3. Atentado del 7 de octubre: primeros posicionamientos

El atentado terrorista de Hamás el 7 de octubre en el desierto del sur de Israel, en el que murieron alrededor de 1400 israelíes, generó una respuesta generalizada en la comunidad internacional de condena hacia el atentado y de solidaridad hacia el pueblo israelí. Parte del debate se centró en la consideración o no de Hamás como grupo terrorista, ya que ciertos sectores estimaban que los excesos de Israel por el uso indiscriminado de la fuerza validaba las acciones terroristas de este grupo, de ahí que se usara como “termómetro”. No obstante, la mayoría de los países latinoamericanos que condenaron el atentado reconocen que la Autoridad Nacional Palestina es la que ejerce su representación, y que Hamás, por su parte, dificulta el diálogo y la diplomacia de cara a un posible proceso de paz por ser un grupo terrorista.

Lo primero que hay que destacar es que inicialmente no existió una posición latinoamericana unificada, sino una suma de posiciones heterogéneas de cada uno de los países, transmitida por dos vías: comunicados oficiales de los ministerios de Asuntos Exteriores, y declaraciones de jefes de Estado o ministros de Asuntos Exteriores/cancilleres en las redes sociales (sobre todo en X) o en los medios de comunicación tradicionales (televisión o prensa) (Parthenay, 2023). En este escenario, una notable mayoría de los países de la región condenaron el atentado pocas horas después del suceso y mostraron su solidaridad con el gobierno y la población israelí.

Como excepciones se encontraron Cuba, Venezuela o Nicaragua, que no emitieron comunicado alguno condenando los actos de Hamás. Los dos primeros países señalaron que los actos del 7 de octubre se produjeron como consecuencia de 75 años de vulneraciones de derechos humanos en Palestina y de la imposibilidad de encontrar en la legalidad internacional multilateral espacio para hacer valer sus derechos históricos (Europa Press, 2023). Llamó la atención, además, la equidistante posición de la presidencia mexicana, luego matizada por medio de su secretaria de Relaciones Exteriores condenando cualquier tipo de acción ofensiva contra población civil (Gobierno de México, 2023).

Posteriormente, tras la intensificación del conflicto después de la respuesta israelí, se produjeron declaraciones de distintos jefes de gobierno, cancilleres u otras fuentes gubernamentales donde se fue poniendo de manifiesto la postura oficial respecto a Hamás. En este punto, la posición de condena y la consideración hacia Hamás como grupo terrorista fue notoria por parte de países como El Salvador, Guatemala, Paraguay, Costa Rica, Ecuador o Perú. Destaca en este sentido la vehemencia del presidente Nayib Bukele, de origen palestino, al calificar a Hamás de “bestias salvajes y animales”. Sin embargo, mostró su apoyo a la “causa palestina”, diferenciándola de los actos de Hamás. Ello le permite situarse en una posición estratégica de equidistancia acorde a su política internacional de no alineamiento claro con ninguno de los bloques geopolíticos identificables (Parthenay, 2023). Otros países, gobernados por líderes progresistas como Argentina, Chile o Brasil, también calificaron sin ambages el acto de Hamás como terrorista. Por otra parte, los gobiernos de Bolivia, Colombia, Cuba, Honduras, Nicaragua o Venezuela se cuidaron de no utilizar el apelativo “terrorista” para explicar el suceso ni para definir al grupo Hamás.



### 3.1. Ruptura de relaciones diplomáticas con Israel y otras acciones bilaterales destacables

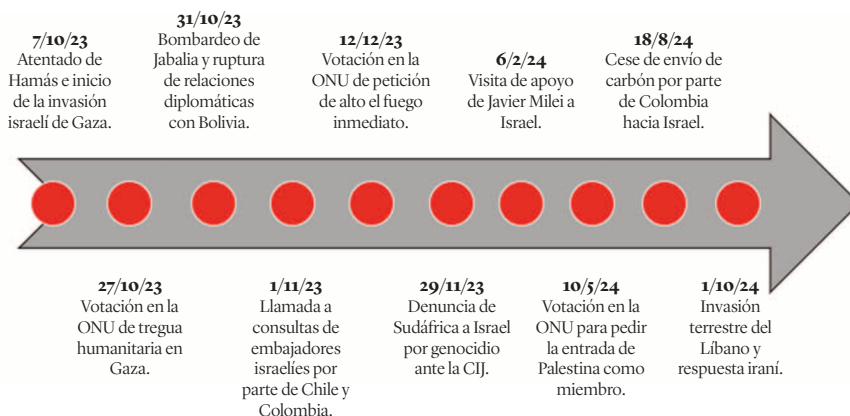
Tras la acción militar ofensiva de Israel invadiendo la parte norte de la Franja de Gaza y, especialmente, tras el bombardeo del campo de refugiados de Jabalia el 31 de octubre de 2024, varios gobiernos de todo el mundo condenaron sus acciones al considerar que los bombardeos se estaban produciendo de forma indiscriminada, causando miles de víctimas y sin respetar el principio de proporcionalidad. En la región, los gobiernos de Bolivia, Colombia y, posteriormente, Chile, fueron los primeros en aplicar medidas diplomáticas contra el gobierno israelí. Los dos últimos optaron por llamar a consultas a sus embajadores, mientras que Bolivia decidió romper relaciones diplomáticas con Israel, volviendo al estado en que se encontraban sus vínculos durante buena parte del gobierno de Evo Morales (BBC, 2023).

Por su parte, Gustavo Petro ha sido crítico en redes sociales con el gobierno de Benjamín Netanyahu, y ha tildado de genocidio las operaciones en Gaza, señalando al jefe de Estado israelí como “criminal contra la humanidad” y, al igual que la mayoría de los líderes de la región, ha pedido el alto el fuego humanitario (Europa Press, 2024). Tras algunas amenazas, y ante el incumplimiento de Israel de alto el fuego, Colombia rompió relaciones diplomáticas el 1 de mayo de 2024 (BBC, 2024b). En ese marco, el 14 de agosto de 2024, el gobierno colombiano decidió no enviar más carbón a Israel como consecuencia de sus acciones militares (Gobierno de Colombia, 2024).

La escalada del conflicto y la desproporcionalidad aplicada por Israel en Gaza provocó que también con Brasil aumentaran las tensiones diplomáticas. El presidente Lula da Silva comparó la acción militar israelí con el Holocausto perpetrado por el nazismo (France 24, 2024), lo que derivó en la decisión del gobierno israelí de declarar persona “non grata” al presidente Lula, y al posterior retiro del embajador brasileño en Israel. Sin embargo, a diferencia del caso boliviano, a la fecha esto no representa una ruptura permanente de las relaciones diplomáticas (Ionova y Motoryn, 2024).

Por su parte, el gobierno de Honduras también se mostró activo durante las primeras semanas de la invasión, llamando a consultas a su embajador y condenando el genocidio y las graves violaciones al derecho internacional humanitario. El país centroamericano estudia, además, devolver la embajada hondureña a Tel Aviv como consecuencia de la situación actual (Swiss Info, 2024). En caso de que se efectúe esta retirada, Guatemala quedaría como único país latinoamericano con embajada en Jerusalén, a la espera de que Javier Milei y Santiago Peña cumplan sus promesas de trasladar, respectivamente, las embajadas argentina y paraguaya en un gesto de apoyo al gobierno israelí.

**FIGURA 1. Principales acontecimientos asociados al conflicto en Gaza desde el 7 de octubre de 2023**



Fuente: Elaboración propia.

## 4. La orientación de América Latina sobre el conflicto en Gaza en los espacios multilaterales y regionales

### 4.1. Votaciones en las Naciones Unidas sobre el conflicto en Gaza

Más allá de las declaraciones presidenciales o de las tensiones diplomáticas, el posicionamiento de los países latinoamericanos ha sido visible en la orientación del voto en las distintas votaciones de las Naciones Unidas. En ese sentido destacan: a) la petición de “tregua humanitaria” votada el 27 de octubre de 2023; b) la exigencia de un “alto el fuego inmediato” del 12 de diciembre de 2023, y en último lugar: c) la votación del 10 de mayo de 2024 para reconocer a Palestina como miembro de pleno derecho de las Naciones Unidas. Estas se saldaron con 120, 153 y 143 votos afirmativos respectivamente (Tabla 1), y resulta relevante que la región latinoamericana votó mayoritariamente a favor en todas las ocasiones, en coherencia con su tradición diplomática y con una cultura política basada en la paz y en la defensa del derecho internacional, y del derecho internacional humanitario.

En la primera votación de octubre de 2023, apoyaron la tregua casi todos los países de la región a excepción de las abstenciones de Haití, Panamá y Uruguay, y los votos en contra de Guatemala y Paraguay. Por otro lado, para diciembre de 2023, el posicionamiento de los países de la región mostró el mismo patrón, con la salvedad de que Argentina pasó de votar afirmativamente a la abstención. Esto ha sido consecuencia del cambio de gobierno, de Alberto Fernández a Javier Milei; este último ha mostrado un amplio apoyo a Israel (Smink, 2024), evidenciado en el viaje oficial que realizó a Oriente Medio para respaldar a Benjamín Netanyahu. Este alineamiento no resulta sorprendente, si se observa, por un lado, la tendencia ideológica de este líder y su estrategia geopolítica de acercamiento a Estados Unidos, y por otro, los históricos lazos culturales y diplomáticos mencionados que han caracterizado las relaciones entre Argentina e Israel.

De cara a estas primeras votaciones, los votos negativos de Guatemala y Paraguay denotan patrones claros de *continuidad* en sus lineamientos políticos. Aunque dichos países reconocieron a Palestina como Estado en 2013 y 2010, respectivamente, ambos se han mostrado históricamente favorables a Israel, en función de sus vínculos económicos y comerciales, y la postura ideológica de sus líderes. Guatemala, como se ha indicado, fue uno de los primeros países en apoyar la creación del Estado de Israel, y ha mantenido relaciones dinámicas con ese país, a lo que se suma la influencia judía y la presencia israelí, intensificada por la extensión de Israel en espacios comerciales de Guatemala abandonados por Estados Unidos (Wallace, 2017). Dicha relación se refleja en sus fuertes vínculos comerciales en materia de agricultura y de seguridad. Sin embargo, tras el inicio de la presidencia de Bernardo Arévalo, en enero de 2024, el gobierno guatemalteco ha mostrado esfuerzos de *cambio en la orientación internacional* (Hermann, 1990) al cambiar sus votaciones y alinearse con el conjunto de países de la región en una postura de condena ante los excesos del ejército israelí.

Paraguay, por su parte, es un país cuyos intereses han estado tradicionalmente alineados a Estados Unidos. En enero de 2024 el presidente Santiago Peña rechazó la denuncia presentada contra Israel en la Corte Internacional de Justicia (CIJ) al invocar su legítima defensa frente a ataques terroristas (*La Nación*, 2024), mostrándose a favor de las acciones del gobierno israelí<sup>6</sup>. Además, ya en 2023, el gobierno de Peña había anunciado el regreso de la embajada a Jerusalén, evidenciando los estrechos lazos con Israel (Parthenay, 2023).

Por otro lado, Ecuador se ha mantenido en las Naciones Unidas en la misma línea de las votaciones de la mayoría de los países de la región. Sin embargo, el país ha fortalecido sus relaciones con Israel en los úl-

<sup>6</sup> Precisamente, la denuncia promovida por Sudáfrica en la CIJ sirve de evidencia adicional de los apoyos a la causa palestina de algunos de los países de la región, entre ellos, Bolivia, Brasil, Colombia, Cuba, Nicaragua y Venezuela (CNN, 2024).

timos años bajo el compromiso de firmar un TLC, lo que podría explicar que apenas hayan existido comunicados desde Presidencia o el Ministerio de Relaciones Exteriores para referirse al conflicto en Gaza, y que el rol de Ecuador se haya limitado a su actividad como miembro no permanente del Consejo de Seguridad (Herrera-Vinelli, 2024). Adicionalmente, destacan dos cuestiones: primero, el actual presidente, Daniel Noboa, designó a la vicepresidenta Verónica Abad como “embajadora en nombre del Ecuador por la paz” en Tel Aviv, en noviembre de 2023, cargo que ostentó hasta septiembre de 2024, y que estuvo enmarcado en polémicas de orden doméstico vinculadas a pugnas internas al binomio presidencial. La segunda cuestión atañe al viaje a Israel que realizó la ministra de Relaciones Exteriores de Ecuador, Gabriela Sommerfeld, en septiembre de 2024, en el que el ministro de Exteriores de Israel expresó sus agradecimientos al país “por apoyar en su guerra contra el eje del mal” (Loaiza, 2024).

El 10 de mayo de 2024 fue otra oportunidad —hasta la fecha de este escrito— para que los países latinoamericanos mostraran, mediante voto, su posición respecto al conflicto en Gaza. En dicha ocasión, la Asamblea General de las Naciones Unidas votó sobre el reconocimiento de Palestina como Estado miembro de la organización, aunque todavía sin plenos derechos (ONU, 2024a). La propuesta salió adelante con un total de 143 votos a favor contra 25 abstenciones y 9 votos en contra. En este caso, los países latinoamericanos mostraron un mayor nivel de consenso que en las dos votaciones anteriores, tan solo Argentina se ubicó en contra de la propuesta, a los que se sumó la abstención del gobierno paraguayo de Santiago Peña. El resto de los países latinoamericanos votaron a favor de Palestina, incluido Guatemala, corrigiendo así su posicionamiento respecto a las votaciones anteriores y manteniendo su última tendencia.

#### **4.2. Declaraciones presidenciales en el marco del 79º periodo de sesiones de la AGNU**

Resulta relevante destacar las declaraciones de los presidentes latinoamericanos en el marco del 79º periodo de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas (septiembre de 2024). En línea con las votaciones señaladas en el epígrafe anterior, los gobiernos de Paraguay y Argentina expresaron su respaldo a Israel, y el presidente Milei proclamó en su discurso que Argentina abandonará su posición de “neutralidad histórica” para apoyar a los defensores de la libertad (Gobierno de Argentina, 2024), entre los que incluye a Israel como presunto garante de la libertad en Oriente Medio.

En una dirección opuesta, los representantes de Bolivia, Cuba, Venezuela y Nicaragua, también en clave de *continuidad* con sus lineamientos, mostraron su apoyo a Palestina y utilizaron reiteradamente el término “genocidio”; el representante venezolano extendió su preocupación por la escalada regional y las operaciones israelíes también en Siria y Líbano (ONU, 2024d). En ese sentido, la posición de estos países se ha mantenido constante en su frontal oposición y condena a las acciones de Benjamín Netanyahu, evitando por otra parte una condena activa —o al menos explícita— hacia los actos terroristas de Hamás.

Como tercer grupo de países, ubicados en torno a una posición de *condena* a Israel, pero asumiendo expresamente las responsabilidades de Hamás, aparecen Chile, México o Brasil. Los dos primeros —que remitieron juntos la situación de Palestina a la CPI— se negaron a caer en “el falso dilema entre la violencia estéril del terrorismo y el castigo desproporcionado de gobiernos arropados por el doble estándar” (ONU, 2024e), como señaló la representante mexicana. Boric también mantuvo esta idea y criticó el doble rasero y la ambigüedad en materia de derechos humanos en función de las simpatías geopolíticas de turno (BBC, 2024c). El presidente Lula, por su parte, expresó asimismo su preocupación por la expansión del conflicto a otros países de Oriente Medio y lamentó la crisis humanitaria que atraviesa la Franja de Gaza.

Mención aparte merecen las declaraciones del presidente colombiano, Gustavo Petro, que aprovechó este espacio para condenar de nuevo el “genocidio” en Gaza, además de hacer un llamado a detener la acción bélica recordando que “cuando muera Gaza, morirá la humanidad entera” (Torrado, 2024). Como

ya se ha señalado, la posición de Gustavo Petro ha sido una de las más vehementes del conjunto de los líderes latinoamericanos, combinando elementos propios de una visión antiimperialista de las relaciones internacionales con una postura humanista, defensora de la paz y crítica con la vulneración de los derechos humanos.

#### **4.3. Los espacios regionales latinoamericanos: entre el silencio, la contundencia y la equidistancia**

Por último, se analizan los espacios de integración y concertación política de América Latina. No es secundario recordar las dificultades de la región en contar con una instancia capaz de sumar los intereses comunes, generar consensos y actuar como bloque más allá de las ideologías. Esta carencia se ha vuelto a poner de manifiesto en la falta de cohesión, el escaso impacto y el limitado consenso que se han producido en los tres organismos regionales que se han manifestado respecto al conflicto palestino-israelí. En primer lugar, la Organización de Estados Americanos (OEA) —como foro de concertación política— expresó su condena a los atentados del 7 de octubre, pero ha mantenido cautela o silencio ante los excesos de la acción militar israelí. Esto se podría explicar por la influencia de Estados Unidos dentro del organismo, y por la falta de coherencia entre la dirección de la organización y las posiciones de la mayoría de sus países miembros. Algunos autores como Emanuele (2024) intuyen en este comportamiento un apoyo solapado de la OEA a Israel, pero no consensuado entre los países miembros.

En segundo lugar, desde el ALBA-TCP, se han impulsado una serie de propuestas que muestran el apoyo de los países que lo integran hacia la causa palestina. Es así como, en la XXIII Cumbre de ALBA-TCP, de abril de 2024, los presidentes propusieron la entrada de Palestina como Estado miembro de esta alianza, y la creación de una brigada internacional de apoyo a Palestina, al tiempo que se instó al Consejo de Seguridad a poner fin a la impunidad de Israel (*Infobae*, 2024). Sin embargo, este espacio de integración regional carece de organicidad, y las declaraciones que emite evidencian una fuerte ideologización que reduce su impacto y la escucha internacional.

Por último, dentro de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), foro en el que participan todos los países de la región, no existe consenso ni se alcanzó una declaración unánime respecto al conflicto palestino-israelí. Nueve de sus 34 países no suscribieron un comunicado de apoyo a la resolución de las Naciones Unidas para un inmediato alto el fuego humanitario en la Franja de Gaza, ni la propuesta presentada ante la CIJ para determinar si las acciones de Israel violan el derecho internacional y constituyen un genocidio. Los votos negativos más destacados fueron los de Argentina, Ecuador, Paraguay o Uruguay, que incluso enviaron delegaciones de bajo nivel a la cumbre de marzo de 2024, encabezadas por vicescancilleres o embajadores (Nodal, 2024). Esta falta de acuerdo vinculada al conflicto en Oriente Medio refleja la falta de consenso también en la dimensión de los espacios regionales de integración.

En definitiva, el desarrollo de los acontecimientos vinculados al conflicto palestino-israelí tras el 7 de octubre ha puesto una vez más de manifiesto la falta de coordinación entre los gobiernos latinoamericanos para ofrecer, con una sola voz, una posición y una propuesta conjunta para abordar el conflicto. Sin embargo, esto no ha sido óbice para que un número importante de gobiernos latinoamericanos hayan sido promotores principales de proposiciones para la paz, y en su capacidad de agencia en el plano bilateral hayan emprendido acciones propias que incluyen las dimensiones diplomáticas y comerciales.

**TABLA 1. Orientación del voto de los países latinoamericanos en instancias multilaterales**

Países	Votaciones invasión de Rusia a Ucrania		Votaciones conflicto palestino-israelí		
	Condena a la invasión rusa a Ucrania OEA (25/02/2022)	Asamblea General Unión Pro-Paz ONU A/RES/377 (02/03/2022)	Petición tregua humanitaria en Gaza ONU A/ES-10/21 (27/10/2023)	Petición alto el fuego inmediato ONU A/ES-10/27 (12/12/2023)	Petición entrada Palestina miembro ONU A/ES-10/30 (10/05/2024)
Argentina	No	Sí	Sí	Abstención	No
Bolivia	No	Abstención	Sí	Sí	Sí
Brasil	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Chile	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Colombia	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Costa Rica	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Cuba	-	Abstención	Sí	Sí	Sí
El Salvador	No	Abstención	Sí	Sí	Sí
Ecuador	Sí	Sí	Sí	Sí	-
Guatemala	Sí	Sí	No	-	Sí
Honduras	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
México	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Nicaragua	No	Abstención	Sí	Sí	Sí
Panamá	Sí	Sí	Abstención	Abstención	Sí
Paraguay	Sí	Sí	No	No	Abstención
Perú	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
República	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Uruguay	Sí	Sí	Abstención	Abstención	Sí
Venezuela	Sí	Abstención	-	-	-

Fuente: Elaboración propia.

Nota: Venezuela no tiene derecho a voto por no estar al corriente con los pagos en las Naciones Unidas.

## 5. Similitudes y diferencias entre los conflictos de Gaza y Ucrania

Utilizando la perspectiva comparada entre ambos conflictos, se identifican diferencias y similitudes que responden a: i) la distinta naturaleza de cada conflicto; ii) los alineamientos ideológicos y geopolíticos, y los vínculos de cada país latinoamericano con los Estados implicados, y ii) la tradición político-diplomática de América Latina frente a conflictos internacionales.

### 5.1. Orígenes y naturaleza de cada conflicto

La naturaleza de cada conflicto conlleva las primeras distinciones: mientras que la invasión rusa a Ucrania se enmarca en un conflicto amplio de tensión geopolítica entre Rusia y la OTAN, la acción militar israelí tras el atentado terrorista de Hamás forma parte del conflicto histórico que sitúa la cuestión palestina en “el centro del problema de Oriente Medio” desde la propia partición en 1947 (ONU, 2024b), e incluye una variable interreligiosa. Una de las primeras cuestiones a subrayar consiste en que las resoluciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas presentan distinciones disímiles para referirse a cada conflicto, las cuales dotan de sentido a su propia naturaleza. Así, para referirse al primer conflicto se habla de “agresión contra Ucrania” (RES/11-1; RES 10/21), mientras que al segundo se le denomina “escalada de violencia” (RES10/L.25). Este no es un hecho menor porque ha situado parte de la discusión, y de las críticas de varios países de la región, en la observancia de una suerte de “doble rasero” de este organismo, así como de varios países de la Unión Europea y de la CIJ: se evidencian posiciones contundentes para Rusia pero “tibias” para Israel, y una mayor movilización de recursos humanos y económicos para Ucrania.

En ambos casos, tanto Rusia como Israel se reafirman en su derecho a la legítima defensa para utilizar la fuerza como respuesta a provocaciones o agresiones. En el caso ruso, se argumenta que la expansión oriental de la OTAN supone una amenaza para su seguridad; mientras que Israel busca responder y defenderse ante un ataque directo de Hamás en territorio propio contra ciudadanos israelíes. En ese sentido, ambas reivindicaciones, *a priori*, pueden resultar legítimas. Sin embargo, el argumento de la respuesta militar israelí se ampara en el derecho internacional público, en función del artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas. Ahora bien, el principio de legítima defensa se aplica entre Estados, y es importante reseñar que Israel no reconoce a Palestina como Estado; ello sin mencionar la desproporcionalidad en el uso de la fuerza para la respuesta. Por su parte, el argumento de Rusia no tiene asidero jurídico ni legal porque se trata de la decisión de un Estado soberano de integrarse a una organización internacional.

Finalmente, al observar las reacciones de los países de la región, buena parte de ellos (así como de la comunidad internacional) han condenado en ambos casos el uso desproporcionado de la fuerza, subrayando especialmente la grave situación humanitaria que generan. Además, se reconoce que los dos casos reflejan las asimetrías entre un país que podría considerarse “potencia agresora” y otro país más pequeño y con menos capacidades materiales y militares. Específicamente, a Israel se le condena por no haber aplicado los principios de *proporcionalidad* y *discriminación* (Erlanger, 2023), emprendiendo acciones ilegítimas que vulneran de manera flagrante el derecho internacional humanitario, y que —con cifras de agosto de 2024— registran un saldo que supera los 40.000 fallecidos (RTVE, 2024).

### 5.2. Alineamientos ideológicos y geopolíticos, y los vínculos con los Estados implicados

En cuanto a los alineamientos ideológicos y geopolíticos, lo primero que se debe destacar es que la posición latinoamericana ante ambos conflictos se determina en gran parte por sus relaciones con Rusia y/o Israel, dos actores geopolíticos relevantes que no pasan inadvertidos en la región. A esto se suma la influencia de Estados Unidos —en una suerte de tríada compleja— que mantiene sus propias posiciones e intereses ante los dos conflictos, generando en la región adhesiones o rechazos intrínsecos a la propia relación de cada país con esta potencia hegemónica.

Según Rizzi, Álvarez y Clemente (2023), los dos conflictos no tienen conexión y las reacciones y dinámicas son distintas; de esta forma, “en términos geopolíticos, uno busca la voladura del proceso de acercamiento de Ucrania a Occidente; otro de la normalización de las relaciones entre Israel y los países árabes” (s/p). A esto se añaden otras variables que tienen que ver con la capacidad de agencia de los países latinoamericanos, sus alineamientos, visiones geopolíticas, y también políticas e ideológicas.

En ese sentido, la variable político-ideológica resulta muy relevante, en cuanto que las posiciones —y especialmente los discursos— trazan panoramas distintos en función de dónde se sitúan los gobiernos dentro del espectro político izquierda-derecha. De este modo, cabe distinguir principalmente tres grupos: gobiernos que se podrían considerar de *izquierda moderada* (Chile, Brasil, México y Colombia); gobiernos de *izquierda radical* (Cuba, Nicaragua, Venezuela y Bolivia), y *gobiernos de centroderecha y derecha ideológica* (Paraguay, Panamá, Ecuador, Guatemala —hasta el cambio de gobierno— y Argentina).

Entre la *izquierda moderada*, destaca, en primer lugar, Chile, país que bajo el liderazgo de Gabriel Boric ha mantenido una posición de condena de las actuaciones tanto de Rusia como de Israel, desde el inicio de los conflictos hasta la actualidad. Así, en el 79º periodo de sesiones de la AGNU, celebrado en septiembre de 2024, Boric enfatizó en que la disyuntiva no puede seguir siendo elegir entre “el terrorismo de Hamás o la conducta genocida de Netanyahu”, al mismo tiempo que condenó la “guerra de agresión” de Rusia en Ucrania (ONU, 2024c). De esta forma, Chile ha sido el país con posiciones más coherentes y con mayor fluidez para referirse a ambos conflictos en los espacios bilaterales, regionales y globales.

Brasil también merece especial atención dentro del primer grupo, sobre todo por su rol propositivo en impulsar negociaciones entre Rusia y Ucrania desde el inicio del conflicto y del tercer mandato de Lula da Silva, líder que ha condenado los ataques de Hamás y, al mismo tiempo, ha criticado el envío de armas a Ucrania por parte de Estados Unidos. Su iniciativa ha estado vinculada a la generación de un “acuerdo de mínimos”, aunque este no ha estado exento de polémicas por afirmaciones del propio presidente brasileño sobre cuestiones como “Zelensky no puede aspirar a quererlo todo”, o referidas a que no existe una “solución mágica” para el conflicto, tal como señalara el asesor para Asuntos Internacionales de la Presidencia de Brasil, Celso Amorim (DW, 2023).

Pese a todo, en la actualidad, Brasil sigue siendo un actor importante en este conflicto. De hecho, en septiembre de 2024, Vladimir Putin señaló a Brasil —junto con India y China— como posibles mediadores (DW, 2024). Brasil también ha formado parte —y liderado— un esfuerzo por ofrecer un plan de paz que reúna a los países en desarrollo, según se desprendió de una reunión realizada en el marco del 79º periodo de sesiones de la AGNU, presidida por Wang Yi, ministro de Asuntos Exteriores de China, y Celso Amorim, a la que acudieron ministros de Exteriores de doce países del Sur Global<sup>7</sup>. De este encuentro se derivó un comunicado que manifiesta la preocupación por la hostilidad y los riesgos de una mayor escalada, e insta a generar las condiciones para una solución integral y duradera, y la creación de un grupo de “Amigos de la Paz”.

Asimismo, en lo referente al conflicto en Gaza, la posición de Brasil sigue la misma orientación ya marcada desde el primer gobierno de Lula da Silva, es decir, de *compromiso activo* con la causa palestina. Para el gobierno de Brasil este conflicto es comparable con el Holocausto, se califica de “genocidio” y —a diferencia de otros periodos— las relaciones diplomáticas con Israel evidencian grandes fricciones, lo que rompe con su tradición de defensa de la causa palestina sin afectar las relaciones con Israel.

Dentro del primer grupo cabe asimismo destacar a México que, como ya se ha indicado, ha tenido un rol activo en el conflicto en Gaza. En lo que respecta a Ucrania, su posición diplomática se ha basado en cuatro ejes: “solución pacífica de conflictos, apoyo a la integridad territorial y soberanía de Ucrania, condena de la invasión rusa y ayuda humanitaria” (Wojna, 2022). Pero si bien el gobierno de México ha sido claro en condenar la invasión de Rusia a Ucrania, al mismo tiempo ha sido enfático en rechazar algunas de las medidas que se han aplicado hacia Rusia, como las sanciones o el aislamiento internacional, razones por las cuales su posición es considerada como “ambigua”, aunque su intención manifiesta sea de neutralidad.

<sup>7</sup> Participaron Argelia, Bolivia, Brasil, China, Colombia, Egipto, Indonesia, Kazajistán, Kenia, México, Sudáfrica, Turquía y Zambia.

Finalmente, dentro de este grupo se encuentra Colombia. Ante el conflicto en Ucrania, el gobierno de Gustavo Petro ha situado su narrativa en el diálogo y en la construcción de la paz entre las partes, y el presidente ha afirmado que América Latina no quiere más guerra y que, en términos geopolíticos, no se inscribe en ningún bloque (@gustavopetro). Además, en junio de 2024, canceló su participación en la cumbre para la Paz en Ucrania. En tal sentido, es conveniente destacar que una de las críticas más recurrentes al gobierno de Colombia apunta a sus evasivas a condenar la invasión de Rusia. En cambio, ante el conflicto de Gaza, su apoyo a Palestina ha sido contundente desde el mismo 7 de octubre, y rompió relaciones diplomáticas con Israel en mayo de 2024.

En segunda instancia, se sitúan los gobiernos considerados de *izquierda radical*, identificados con un sentimiento antiimperialista ante Estados Unidos, y que han tendido a posicionarse frente a todo aquello que consideran que representa el “bloque occidental”. Es el caso de países como Cuba, Nicaragua, Venezuela o Bolivia, que, con sus respectivos matices, se muestran vehementes al condenar la acción militar israelí, pero presentan ambigüedades al condenar la acción rusa. Esto se explica por la identificación que se hace de Rusia como alternativa geopolítica a la hegemonía estadounidense, de la misma manera que se percibe a Israel como aliado de Estados Unidos.

El tercer grupo de países lo conforman los *gobiernos de centroderecha y derecha ideológica*: Paraguay, Panamá, Ecuador, Guatemala (hasta el cambio de gobierno) o Argentina desde la llegada de Javier Milei. En mayor o menor medida, todos ellos han mostrado en términos diplomáticos, políticos y comerciales un alineamiento favorable a los intereses estadounidenses y, en el caso que nos ocupa, han apoyado abiertamente a Israel.

Ahora bien, aunque las tendencias ideológicas de los gobiernos explican en gran parte el sentido de sus posiciones y votos en el seno de la AGNU, no hay que olvidar las explicaciones en clave histórica (enunciadas anteriormente), que nos permiten comprender que países como Panamá o Paraguay mantienen cierto patrón en las votaciones de la Asamblea General de las Naciones Unidas desde hace décadas; destaca por ejemplo Panamá, que no ha reconocido a Israel como Estado.

Igualmente, y sin menoscabo de la influencia de la variable ideológica como factor explicativo, países como Chile o Colombia esgrimen la defensa de los derechos humanos y la paz por encima de consideraciones geopolíticas o de sus tradiciones diplomáticas. Ante los dos conflictos, tanto Gustavo Petro como Gabriel Boric han enfatizado la prioridad del respeto al derecho internacional y a la soberanía de los países agredidos, defendiendo la integridad territorial de Ucrania y la solución de los dos Estados para el caso palestino (aunque en Colombia también se encuentre una visión antiamperialista). Además de estos dos casos, otros países como Bolivia, Brasil, Costa Rica, México o Uruguay están apoyando dicha fórmula alineada con el respeto al derecho internacional, y progresivamente se están sumando más Estados.

Un último elemento, que completa el abanico de causas explicativas, tiene que ver con las relaciones bilaterales de los países de la región con los actores involucrados. Aunque Oriente Medio y Ucrania están geográficamente lejos de los países latinoamericanos, el rol histórico de varios países en la acogida de migraciones árabes y judías dota —para el conflicto en Gaza— de una mayor sensibilidad a los tomadores de decisión respecto del tema. Es asimismo relevante la relación dinámica de Israel con Guatemala o los tratados de libre comercio de dicho país con México, Colombia, Costa Rica (en curso) o con el propio Mercosur, lo que en principio podría obligarles a contener sus críticas o a atemperar su posicionamiento.

Un dato adicional, no menos importante, es que en el marco de la Cumbre UE-CELAC celebrada en julio de 2023, la declaración final logró recoger el concepto de “guerra contra Ucrania”, solo con la negativa



de Nicaragua, tras ser uno de los asuntos por los que casi no hubo declaración, dadas las divergencias internas en el seno de la CELAC (Domínguez y Sanahuja, 2023).

Recuérdese por último que Rusia posee fuertes vínculos comerciales con países como Brasil, México o, crecientemente, Argentina. Del mismo modo, Rusia ha sido un Estado con buenas relaciones con países como Cuba o Venezuela, forma parte, junto con Brasil, del grupo de los BRICS y tuvo cierto protagonismo en el suministro de vacunas a la región, desempeñando un rol importante en la denominada “geopolítica de las vacunas” caracterizada en el caso ruso por “preferencias políticas ofensivas y defensivas combinadas con diplomacia económica de base” (Malacalza y Fagaburu, 2022: 5). Y aunque no parece existir una estrategia integral de Rusia para América Latina y el Caribe (Marmeladova, 2023) ni el país tiene el músculo financiero o comercial para establecerse como actor clave en la región, sí cuenta con aliados con los que comparte una visión geopolítica contrahegemónica, pese a las distancias ideológicas.

### **5.3. La tradición diplomática latinoamericana ante los conflictos internacionales y la cuestión de una posición unificada**

Salvo excepciones, la tradición diplomática en Latinoamérica muestra que, cuando un Estado vulnera la soberanía de otro, los países de la región tienden a posicionarse del lado del país agredido. Este comportamiento es acorde a su naturaleza de “emprendedor normativo” y a la defensa de los principios de respeto, igualdad y no intervención (Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro, 2022).

De la misma manera que sucedió tras la invasión de Rusia a Ucrania en febrero de 2022, América Latina en su conjunto se ha posicionado de acuerdo con su tradición geopolítica y diplomática. Dicha tradición se basa en los principios de defensa de la resolución pacífica de los conflictos, en la confianza de las instancias multilaterales como instrumentos mediadores, y en la creencia en un orden internacional basado en reglas, que Sanahuja, Stefanoni y Verdes-Montenegro (2022) enmarcan bajo la “visión normativa y grociana del sistema internacional”.

Por lo demás —recuperando lo señalado en apartados iniciales—, en la historia reciente las posiciones de varios países de la región han transitado de la *equidistancia* al *posicionamiento activo* con relación a Palestina e Israel y, en ocasiones, a un *pragmatismo* fundamentado en las consecuencias de la dimensión energética de un conflicto en Oriente Medio<sup>8</sup>. Para el caso de Ucrania, de hecho, esta dimensión energética ha supuesto una oportunidad para Venezuela, supliendo la demanda de petróleo hacia Estados Unidos, y viéndose aliviada de algunas sanciones.

Llegado este punto, cabe preguntarse si se puede, o se podrá, hablar de una posición unificada en la región ante los conflictos en Ucrania y Gaza. La respuesta rápida —basada en la evidencia empírica— es negativa. Pero señalemos en todo caso algunos esfuerzos que han realizado especialistas e intelectuales en América Latina para sistematizar, agregar y ordenar las respuestas de los países de la región. En lo que se refiere al conflicto en Oriente Medio, González *et al.* (2023) proponen como base común latinoamericana la noción de “humanismo desarmado” orientada a “atender a la población civil, asegurar la liberación de los rehenes, acelerar el alto el fuego, activar los mecanismos multilaterales contra crímenes de guerra, en particular la Corte Penal Internacional (CPI), y mostrar posibilidades de diálogo hacia una paz interreligiosa como la que existe en la región” (s/p). Todo ello sin dejar de ofrecer una voz crítica. Esta propuesta incorpora la interreligiosidad como una variable que podríamos denominar *ad hoc*, y que se adaptaría al conflicto en Gaza.

<sup>8</sup> Para Escribano y Urbasos (2023) este factor no tenía fuerza: a finales de 2023 no existía amenaza real en el suministro de petróleo global. No obstante, la escalada del conflicto en Libia e Irán evidencia la posibilidad real de generar una crisis energética y de guerra total.

Por otro lado, la doctrina de No Alineamiento Activo (NAA) ha servido de paraguas para incluir los posicionamientos de varios de países de la región frente a ambos conflictos, pero especialmente en el referido a Ucrania. Bajo esta perspectiva, los países tienen la posibilidad de no manifestarse a favor o en contra de países con mayor peso relativo en el sistema internacional, entendiendo su realidad periférica y el impacto de sus opiniones. Esta propuesta ha sido impulsada por Carlos Fortín, Jorge Heine y Carlos Ominami (2020), esforzándose por distinguirla de la “equidistancia” o la neutralidad, y del “no alineamiento tradicional”, que propuso en su momento el Movimiento de Países No Alineados (NOAL).

En palabras de Heine (2024), el origen del NAA se sitúa en 2019 en América Latina, como respuesta a la pugna existente entre Estados Unidos y China, países que se esforzaron por lograr adhesiones de los países de la región. Aunque reconoce sus raíces en el NOAL, intenta desmarcarse de la “neutralidad” al presentarse como un concepto dinámico que permite mayor proximidad con una u otra potencia en distintas cuestiones —en función de los propios intereses—, a la vez que refuerza las posiciones de países de la región con políticas exteriores y economías más sólidas. De ahí que se subraye su “carácter de *activo*”, reconociendo como parte de sus dimensiones la superación de la supeditación de la región a los lineamientos de Estados Unidos, sin que eso signifique sustituir una potencia hegemónica por otra (Ominami, 2024).

Si bien la idea del NAA se podría considerar en pleno desarrollo y cuenta con cierta receptividad por parte de algunos líderes y países del Sur Global, también ha recibido críticas. Estas se refieren, principalmente, a la poca actualidad del concepto, es decir, a su anacronismo vinculado a la bipolaridad de la Guerra Fría. Asimismo, también hay voces que consideran este concepto como una contraposición del de “autonomía estratégica”. Especialistas como Bywaters, Sepúlveda y Villar sostienen que la fortaleza de la autonomía estratégica está en su capacidad de adaptación a situaciones y contextos diversos: “posee la robustez necesaria para actuar como principio de política exterior cuya operacionalización práctica dependerá de las posiciones del momento” (Bywaters, Sepúlveda y Villar, 2021: 6). Esto, además, se evidencia en la evolución del concepto de autonomía estratégica, adoptado también en la Unión Europea, y que inicialmente “se limitaba a la política exterior y de seguridad y defensa, pero el nuevo escenario internacional y la pandemia de la COVID-19 han impulsado una definición más amplia que abarca, entre otras cuestiones, la energía, la digitalización o la política industrial” (Sanahuja, 2022).

En paralelo, y no menos importante, ha emergido la noción de Sur Global, que también perfila la dimensión geopolítica de las posiciones de los países latinoamericanos sobre los conflictos en Ucrania e Israel. En este sentido, buena parte de los líderes que conforman el Sur Global han criticado la “doble moral” de algunos países con mayor peso relativo, y de la propia Unión Europea, cuestionando su credibilidad por otros eventos como la invasión de Irak y Afganistán. Los países del Sur Global también reclaman la multipolaridad como base geopolítica para el relacionamiento entre Estados, lejos de lógicas binarias vistas como obsoletas (Islam, 2024). Esto, sin duda, evidencia que la hegemonía estadounidense es cada vez más limitada.

Por otra parte, al momento de valorar las implicaciones de cada conflicto, surgen variables económicas, políticas y geopolíticas que evidencian posiciones disímiles. Por un lado, destacan la visión anticolonialista y el principio de autodeterminación que comparten con la causa palestina, un elemento que podríamos considerar como cohesionador de los países del Sur Global. Pero, por otro lado, aunque la mayoría de los países del Sur Global en Asia, África y América Latina han condenado la invasión de Rusia a Ucrania (Tabla 1) se identifica una negativa generalizada para aplicar sanciones contra Rusia; estos países prefieren optar por un enfoque basado en las soluciones diplomáticas y la neutralidad. Sin embargo, aunque se hable de neutralidad, sus acciones podrían considerarse *pragmáticas*. Como ejemplo, destacan los casos de Brasil e India en la compra de fertilizantes a Rusia, o de equipos de defensa por parte de India y Argelia al mismo país; compras que no se han detenido en el marco del conflicto en Ucrania. Desde una

perspectiva crítica, Tertrais atribuye estas reacciones a cálculos geopolíticos: “India necesita a Moscú en su enfrentamiento con China, Brasil considera que Rusia es un elemento esencial en un mundo multipolar” (Tertrais, 2023). Y es que el relato construido desde Rusia —y que parece tener acogida en ciertos espacios— es que muchos de los efectos económicos y comerciales de la invasión a Ucrania tienen que ver con las sanciones impuestas desde Europa y Estados Unidos.

En cualquier caso, una amplia comprensión de la realidad del Sur Global exige un análisis de las relaciones de sus países en el plano bilateral y en distintas esferas (seguridad, economía, política), de modo que las posiciones de estos países reflejan una realidad diversa que, en ocasiones, converge en un pragmatismo ante todo comercial.

## 6. Reflexiones finales

Bajo un punto de vista histórico, desde la Resolución 181 de las Naciones Unidas en 1947 —en la que se estableció la existencia de dos Estados en territorio palestino—, el posicionamiento de América Latina y, particularmente, de las políticas exteriores de los países que la conforman, ha experimentado transformaciones significativas en términos de *cambios/rupturas y continuidades*. Estas han transitado de la *equidistancia*, pasando por la *polarización*, hasta la *normalización* (periodo 1947-2012).

En la actualidad, a un año del 7 de octubre de 2023, los países latinoamericanos muestran distintas posturas frente a los atentados cometidos por Hamás y la posterior respuesta israelí, especialmente tras los bombardeos en Jabalia. Así, se identifican posiciones disímiles de varios bloques de países que van desde una defensa activa de la causa palestina al No Alineamiento Activo (NAA), la *contención*, la *equidistancia* o el posicionamiento a favor de Israel. Como se ha indicado, la propuesta del “humanismo desarmado” (González *et al.*, 2023) aglutina muchos aspectos que pueden considerarse como una base común en la región: la petición de alto el fuego, la defensa de civiles, la liberación de rehenes y la búsqueda de posibilidades de diálogo. Tales elementos se observan tanto en el plano discursivo como en la orientación del voto en las distintas votaciones de las Naciones Unidas. De esta forma, aunque las posiciones son disímiles, parten de una base común fundada en el derecho internacional, en la defensa de los derechos humanos y en la importancia del derecho internacional humanitario para la protección de los civiles.

En relación al posicionamiento de los países de la región sobre el conflicto en Gaza, cabe destacar de forma genérica las siguientes realidades: el comportamiento de Chile, que ha pasado de su histórico *posicionamiento estratégico y oportunismo comercial* a la defensa de la causa palestina y la condena de Hamás; Argentina, por su parte, parece volver al *realismo periférico*; finalmente, Cuba, Venezuela, Bolivia y Nicaragua destacan por su *condena activa* a Israel, y posiciones que se podrían considerar “tibias” con relación a Hamás. De forma más específica, destaca la intensificación del tono en los intercambios y declaraciones en redes sociales entre el presidente colombiano, Gustavo Petro, y el gobierno israelí, que ha culminado en la ruptura de relaciones diplomáticas. De igual forma, conviene subrayar la ruptura de relaciones diplomáticas de Bolivia con Israel y las fricciones que persisten con Brasil.

En clave de *cambio* de lineamientos en política exterior, destacan las posiciones de Argentina, tras el cambio de gobierno con Javier Milei, y la de Guatemala, tras la llegada de Bernardo Arévalo (manifestada en el plano discursivo, en los comunicados oficiales y en las votaciones en las Naciones Unidas). Panamá también reflejó un cambio, puesto que pasó de abstenerse en las dos votaciones principales de las Naciones Unidas sobre el conflicto en Gaza, a votar de manera afirmativa en la votación posterior, acerca de la incorporación de Palestina como miembro de las Naciones Unidas.

En relación a las *similitudes* sobre las reacciones de los países latinoamericanos ante los conflictos de Ucrania y Gaza, debe señalarse que buena parte de los países de la región —al igual que el conjunto de la comunidad internacional— han condenado en ambos casos el uso desproporcionado de la fuerza, y se observa con preocupación la grave situación humanitaria que están generando. Además, se reconoce que los dos casos reflejan las asimetrías entre un país que opera como “potencia agresora” y otro más pequeño y con menos capacidades materiales y militares. Específicamente a Israel se le condena por no haber aplicado los principios de *proporcionalidad* y *discriminación* (Erlanger, 2023), emprendiendo acciones ilegítimas que vulneran de manera flagrante el derecho internacional humanitario. Sin embargo, parte del debate se ha situado en la denuncia de varios países de la región por una suerte de “doble rasero” manifestado en las Naciones Unidas, al igual que por varios países de la Unión Europea, y de la CIJ, en cuanto se muestran posiciones contundentes hacia Rusia y “tibias” hacia Israel, y se movilizan más recursos humanos y económicos para Ucrania.

Finalmente, ante el interrogante de si es posible vislumbrar una respuesta unificada entre los países de la región, la respuesta resulta negativa. Sin embargo, este trabajo ha querido remarcar las siguientes cuestiones comunes a todos ellos: su tradición diplomática *normativa*, su compromiso con la paz, la visión “grociana” del sistema internacional, su petición del alto el fuego y el impulso de la ayuda humanitaria. Los últimos acontecimientos en el Líbano e Irán abren la posibilidad de una guerra total que podría volver a alterar muchas variables tratadas en este artículo. En concreto, un conflicto ampliado podría afectar al suministro de energía a nivel global, especialmente en las cadenas de suministro de hidrocarburos y las rutas de exportación de crudo; esto implicaría que los países de la región productores de petróleo supliesen la demanda global, como ha ocurrido con otros conflictos en Oriente Medio. Sea como fuere, hay motivos para calificar el orden mundial como “roto”, debido a la impunidad y sus efectos (Rizzi, 2024). Y es que hoy la impunidad es uno de los principales males que azotan al sistema internacional, constatación vista con preocupación por los países de América Latina, especialmente ante lo que sucede en Gaza, y que afecta a su condición regional de única “zona de paz”.

## Referencias bibliográficas

- BAEZA, C. (2012): “América Latina y la cuestión palestina (1947-2012)”, *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades*, año 14, n° 28, segundo semestre.
- BBC (2023): “Bolivia rompe relaciones con Israel por ‘la desproporcionada ofensiva militar’ en Gaza, y Chile y Colombia llaman a consulta a sus embajadores” (31/10/2023). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cqv9vqj840qo>.
- (2024a): “Cuál es el origen de la ‘relación especial’ entre Colombia e Israel (y cómo Petro la transformó)” (01/05/2024). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c51n4r9rwopo>.
- (2024b): “Petro anuncia que Colombia romperá relaciones con Israel, el segundo país en América Latina en hacerlo tras la ofensiva en Gaza” (01/05/2024). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c84z30mle48o>.
- (2024c): “‘Me niego a elegir entre el terrorismo de Hamás o la conducta genocida del Israel de Netanyahu’: el duro discurso de Boric en la ONU contra la guerra en Gaza y la crisis política en Venezuela” (25/09/2024). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articles/cly721lrmxko>.
- BYWATERS, C.; SEPÚLVEDA SOTO, D., y VILLAR GERTNER, A. (2021): “Chile y el orden multipolar: autonomía estratégica y diplomacia emprendedora en el nuevo ciclo de la política exterior”, *Análisis Carolina*, n° 9, Madrid, Fundación Carolina.
- CARO, I. (2008): “Identidades judías contemporáneas en América Latina”, *Atenea*, Universidad de Concepción (497), 79-93. Disponible en: [https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622008000100006&script=sci\\_arttext](https://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0718-04622008000100006&script=sci_arttext).

- (2010): *Islam y judaísmo contemporáneos en América Latina*, Santiago de Chile, Ril Editores.
- CNN (2024): “Estos son los 6 países de Latinoamérica que apoyan la demanda de Sudáfrica a Israel por genocidio en Gaza” (11/01/2024). Disponible en: <https://cnnespanol.cnn.com/2024/01/11/paises-latinoamerica-apoyan-demanda-sudafrica-israel-genocidio-gaza-orix/>.
- CORDERO, F. (1985): “La presencia de Israel en América Central”, *Iberoamericana. Nordic Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 14(1-2).
- DAYAN, R., y ROITMAN, D. (2016): “Comunidad de Comunidades: los judíos en México”, *Cuadernos Judaicos*, nº 33, diciembre. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/7351812.pdf>.
- DOMÍNGUEZ, R., y SANAHUJA, J. A. (eds.) (2023): “Una asociación renovada. Balance y perspectivas de la Cumbre UE-CELAC y las relaciones euro-latinoamericanas”, *Documentos de Trabajo*, nº 90 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/11/DT\\_FC\\_90.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/11/DT_FC_90.pdf).
- DW (2023): “Asesor de Lula dice que no hay ‘solución mágica’ para guerra” (04/04/2023). Disponible en: <https://www.dw.com/es/asesor-de-lula-dice-que-no-hay-soluci%C3%B3n-m%C3%A1gica-tras-reunirse-con-putin/a-65221752>.
- (2024): “Putin: China, India y Brasil podrían mediar con Ucrania” (05/09/2024). Disponible en: <https://www.dw.com/es/putin-china-india-y-brasil-podr%C3%ADan-medar-en-negociaciones-con-ucrania/a-70140414>.
- EMANUELE, F. (2024): “Gaza Is Causing Diplomatic Rifts in the Western Hemisphere”, *Foreign Policy* (12/09/2024). Disponible en: <https://foreignpolicy.com/2024/09/12/israel-palestine-gaza-war-oas-latin-america-almagro-us-far-right/>.
- ERLANGER, S. (2023): “¿Cómo determinar la ‘proporcionalidad’ en la guerra entre Israel y Hamás?”, *New York Times* (15/12/2023). Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2023/12/15/espanol/israel-hamas-guerra-leyes.html>.
- ESCRIBANO, G., y URBASOS, I. (2023): “Las consecuencias energéticas de la guerra entre Israel y Hamás”, *Real Instituto Elcano*, ARI 115/2023. Disponible en: <https://media.realinstitutoelcano.org/wp-content/uploads/2023/11/ari115-escribano-urbasos-las-consecuencias-energeticas-de-la-guerra-entre-israel-y-hamas.pdf>.
- EUROPA PRESS (2023): “México, Colombia, Venezuela y Cuba piden el fin de la violencia en Gaza” (08/10/2023). Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-mexico-colombia-venezuela-cuba-piden-fin-violencia-gaza-20231008173823.html>.
- (2024): “Petro llama a romper relaciones con Israel si incumple la resolución de la ONU sobre un alto el fuego en Gaza” (25/03/2024). Disponible en: <https://www.europapress.es/internacional/noticia-petro-llama-romper-relaciones-israel-si-incumple-resolucion-onu-alto-fuego-gaza-20240325161959.html>.
- FORTÍN, C.; HEINE, J., y OMINAMI, C. (2020): “El no alineamiento activo: un camino para América Latina”, *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-no-alineamiento-activo-una-camino-para-america-latina/>.
- FRANCE 24 (2024): “Lula dice que la mención al ‘Holocausto’ fue una ‘interpretación’ de Netanyahu”. Disponible en: <https://www.france24.com/es/minuto-a-minuto/20240228-lula-dice-que-la-menci%C3%B3n-al-holocausto-fue-una-interpretaci%C3%B3n-de-netanyahu>.
- GOBIERNO DE ARGENTINA (2024): “Palabras del Presidente de la Nación Javier Milei, en el debate general, del 79 Período de Sesiones, de la Asamblea General de Naciones Unidas, Nueva York, Estados Unidos” (24/09/2024). Disponible en: <https://www.casarosada.gob.ar/informacion/discursos/50676-palabras-del-presidente-de-la-nacion-javier-milei-en-el-debate-general-del-79-periodo-de-sesiones-de-la-asamblea-general-de-naciones-unidas-nueva-york-estados-unidos>.
- GOBIERNO DE COLOMBIA (2024): Ministerio de Comercio, Industria y Turismo: Decreto 1047. Disponible en: <https://www.mincit.gov.co/getattachment/be2ca966-58d6-444c-bcb1-6ed057e6975e/Decreto-1047-del-14-de-agosto-de-2024.aspx>.

- GOBIERNO DE MÉXICO (2023): “El Gobierno de México expresa su máxima preocupación por conflicto entre Israel y Palestina y condena todo acto en contra de civiles” (08/10/2023). Disponible en: <https://www.gob.mx/sre/prensa/el-gobierno-de-mexico-expresa-su-maxima-preocupacion-por-conflicto-entre-israel-y-palestina-y-condena-todo-acto-en-contra-de-civiles>.
- GONZÁLEZ, G.; HIRST, M.; LUJÁN, C.; ROMERO, C., y TOKATLIÁN, J. (2023): “El humanismo desarmado de América Latina”, *Nueva Sociedad*, noviembre. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-humanismo-desarmado-de-america-latina/>.
- GUEDES, A.; OLIVEIRA, D., y GOMES, D. (2015): “Cardoso, Lula da Silva e o Oriente Médio: Mudança ou Continuidade?”, *Journal of Global Studies. Boletim Meridiano*, 16, 148.
- GUSTAVSSON, J. (1999): “The politics of Foreign Policy Change explaining the swedish reorientation on EC membership”, *SAGE*, 1(34), 73-95.
- HEINE, J. (2024): “El Sur Global, Gaza y el auge del No Alineamiento Activo”, *El Cordillerano*. Disponible en: <https://elcordillerano.cl/el-sur-global-gaza-y-el-auge-del-no-alineamiento-activo/>.
- HERRERA-VINELLI, L. (2024): “La política exterior del Ecuador en torno al conflicto en Gaza”, *Foro Internacional*, vol. 64, n° 2, Ciudad de México, abril/junio. Disponible en: [https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=So185-013X2024000200465&lng=es&nrm=iso#fn3](https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=So185-013X2024000200465&lng=es&nrm=iso#fn3).
- HERMANN, C. (1990): “Changing Course: When Governments Choose to Redirect Foreign Policy”, *International Studies Quarterly*, 3-21.
- HOLSTI, K. (2016): “Restructuring Foreign Policy: A Neglected Phenomenon in Foreign Policy Theory”, en K. HOLSTI *et al.*: *Why nations realign. Foreign Policy Restructuring in the Postwar World*, Londres y Nueva York, Routledge.
- INFOBAE (2024): “Las dictaduras del bloque ALBA pidieron incorporar a Palestina como ‘miembro pleno’ de la alianza” (26/04/2024). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2024/04/26/las-dictaduras-de-la-alianza-alba-pidieron-incorporar-a-palestina-como-miembro-pleno-del-bloque/>.
- IONOVA, A., y MOTORYN, P. (2024): “Brasil retira a su embajador en Israel, lo que agrava las tensiones”, *New York Times* (19/02/2024). Disponible en: <https://www.nytimes.com/es/2024/02/19/espanol/brasil-embajador-israel.html>.
- ISLAM, S. (2024): “Europa y el sur global: cómo ganar influencia y credibilidad en un mundo complejo”, *Real Instituto Elcano, ARI*, 51. Disponible en: <https://www.realinstitutoelcano.org/analisis/europa-y-el-sur-global-como-ganar-influencia-y-credibilidad-en-un-mundo-complejo/>.
- KACOWICZ, A. M.; LACOVSKY, E., y WAJNER, D. F. (2021): “Israel-Latin America relations: What has changed in the past decade and why?”, en *External Powers in Latin America*, Routledge.
- KOPEL, E. (2017): “Con los ojos puestos en Irán. ¿Para qué viajó Netanyahu a América Latina?”, *Nueva Sociedad*, septiembre. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/un-viaje-america-latina-con-los-ojos-puestos-en-iran/>.
- LA NACIÓN (2024): “Israel destacó apoyo de Paraguay ante libelo de Sudáfrica en Corte Internacional” (12/01/2024). Disponible en: <https://www.lanacion.com.py/politica/2024/01/12/israel-destaco-apoyo-de-paraguay-ante-libelo-de-sudafrica-en-corte-internacional/>.
- LOAIZA, Y. (2024): “La canciller de Ecuador viajó a Israel en medio de la pugna de Daniel Noboa con la vicepresidenta”, *Infobae* (4/9/2024). Disponible en: <https://www.infobae.com/america/america-latina/2024/09/04/la-canciller-de-ecuador-viajo-a-israel-en-medio-de-la-pugna-de-daniel-noboa-con-la-vicepresidenta/>.
- MALACALZA, B., y FAGABURU, D. (2022): “¿Empatía o cálculo? Un análisis crítico de la geopolítica de las vacunas en América Latina”, *Foro Internacional*, 1.
- MARMELADOVA, S. (2023): “El lugar de América Latina en el tablero geopolítico ruso: ¿cambios en la ecuación estratégica tras el 24-F?”, *Documentos de Trabajo*, n° 75, Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/01/DT\\_FC\\_75.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2023/01/DT_FC_75.pdf).

- MARTINS, A. (2024): “Durante un año en Gaza se informó de la matanza cada día en promedio de 40 niños y niñas. Esta es una guerra contra los niños”, *BBC* (09/10/2024). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c3rl7qnxlz7o>.
- MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, CHILE (2024): “Relaciones Bilaterales Chile-Palestina”. Disponible en: <https://www.chile.gov.cl/chile/blog/palestina/relaciones-bilaterales-chile-palestina>.
- MOYA, S. (2011): “Relaciones con Medio Oriente: ¿nuevo eje estratégico de la política internacional latinoamericana?”, *Relaciones Internacionales*, 79(1). Universidad de Costa Rica. Disponible en: <https://www.revistas.una.ac.cr/index.php/ri/article/view/122/86>.
- NODAL (2024): “Cumbre de la Celac cerró con el pedido de ‘un sistema financiero internacional más justo y sin consenso sobre Gaza’” (04/03/2024). Disponible en: <https://www.nodal.am/2024/03/la-cumbre-de-celac-cierra-con-el-pedido-de-un-sistema-financiero-internacional-mas-justo-y-sin-consenso-sobre-gaza/>.
- OMINAMI, C. (2024): “El derecho al No Alineamiento Activo en América Latina y el Sur Global”, en A. Rugeles, *América Latina. La visión de sus líderes*, Bogotá, Planeta.
- ONU (1948): Resolución respecto a la partición de Israel y Palestina. Disponible en: [https://cdn.un.org/unyearbook/yun/pdf/1947-48/1947-48\\_268.pdf](https://cdn.un.org/unyearbook/yun/pdf/1947-48/1947-48_268.pdf).
- (2024a): “Palestina obtiene más derechos en la ONU sin ser aún miembro de pleno derecho” (10/05/2024). Disponible en: <https://news.un.org/es/story/2024/05/1529676>.
- (2024b): “Historia y antecedentes” (10/2/2024). Disponible en: <https://www.un.org/es/situation-in-occupied-palestine-and-israel/history>.
- (2024c): “Ideas fuerza para la intervención de S.E. en el debate general del 79º período de sesiones de la Asamblea General de Naciones Unidas” (24/09/2024). Disponible en: <https://gadebate.un.org/es/79/chile>.
- (2024d): “Intervención del Excelentísimo Señor Yvan Gil Pinto en el Debate General del 79º Período Ordinario de Sesiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)” (25/09/2024). Disponible en: [https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/ve\\_es.pdf](https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/ve_es.pdf).
- (2024e): “Mensaje de la secretaria de Relaciones Exteriores, Alicia Bárcena Ibarra, en el Debate General del 79º periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas (ONU)” (28/09/2024). Disponible en: [https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/mx\\_es.pdf](https://gadebate.un.org/sites/default/files/gastatements/79/mx_es.pdf).
- PARTHENAY, K. (2023): “Israel-Hamás: ¿por qué la guerra de Sucot divide a América Latina?”, *Le Grand Continent* (22/10/2023). Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2023/10/22/israel-hamas-por-que-la-guerra-de-sucot-divide-a-america-latina/>.
- REIN, R. (2014): “Más allá del crisol de razas: los judíos argentinos, el peronismo y la lucha por un hogar multicultural”, *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, UNAM Nueva Época, Año LIX, nº 222, septiembre-diciembre. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5010702.pdf>.
- RIBEIRO, C. (2006): “O aprofundamento das relações do Brasil com os países do Oriente Médio durante os dois choques do petróleo da década de 1970: um exemplo de ação pragmática”, *Revista Brasileira de Política Internacional*, 49, 2.
- RIZZI, A. (2024): “La era de la impunidad hace estragos en un orden internacional roto”, *El País* (29/09/2024). Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2024-09-29/la-era-de-la-impunidad-hace-estragos-en-un-orden-mundial-roto.html>.
- RIZZI, A.; ÁLVAREZ, J., y CLEMENTE, Y. (2023): “Ataques a Israel y Ucrania: cómo dos guerras distintas ensanchan las mismas fracturas geopolíticas”, *El País* (15/09/2023). Disponible en: <https://elpais.com/internacional/2023-10-15/ataques-a-israel-y-ucrania-como-dos-guerras-distintas-ensanchan-las-mismas-fracturas-geopoliticas.html>.
- RTVE (2024): “Los muertos palestinos en Gaza superan los 40.000 en poco más de diez meses de guerra” (15/08/2024). Disponible en: <https://www.rtve.es/noticias/20240815/muertos-palestinos-gaza-superan-40000-poco-mas-diez-meses-guerra/16219207.shtml#:~:text=Los%20muertos%20palestinos%20en%20Gaza,de%20diez%20meses%20de%20guerra.>

- SANAHUJA, J. A. (2022): “El Pacto Verde, *NextGenerationEU* y la nueva Europa geopolítica”, en SANAHUJA, J. A. (ed.): *Relanzar las relaciones entre América Latina y la Unión Europea. Autonomía estratégica, cooperación avanzada y recuperación digital, verde y social*, Madrid, Fundación Carolina.
- SANAHUJA, J. A.; STEFANONI, P., y VERDES-MONTENEGRO, F. J. (2022): “América Latina frente al 24-F ucraniano: entre la tradición diplomática y las tensiones políticas”, *Documentos de Trabajo*, nº 62 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/03/DT\\_FC\\_62.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2022/03/DT_FC_62.pdf).
- SILVA, A., y PILLA, B. (2012): “O Oriente Médio na política externa brasileira (1947-2011): aproximação, distanciamento e engajamento (1947-2011)”, *Ciências & Letras*, 15.
- SMINK, V. (2024): “Qué busca Javier Milei al profundizar los vínculos entre Argentina e Israel”, *BBC* (08/02/2024). Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/articulos/c3g3p2ov9keo>.
- SWISS INFO (2024): “Honduras estudia retirar de Jerusalén su embajada en Israel y llevarla a Tel Aviv” (13/05/2024). Disponible en: <https://www.swissinfo.ch/spa/honduras-estudia-retirar-de-jerusal%C3%A9n-su-embajada-en-israel-y-llevarla-a-tel-aviv/77473489>.
- SZNAJDER, M. (2012): “Medio Oriente en América Latina contemporánea”, en REIN, R., *Más allá del Medio Oriente: las diásporas judía y árabe en América Latina*, 31, 243.
- TERTRAIS, B. (2023): “La trampa del Sur Global”, *Le Grand Continent*. Disponible en: <https://legrandcontinent.eu/es/2023/10/03/la-trampa-del-sur-global/>.
- TORRADO, S. (2024): “Petro redobla en la ONU su llamado para atajar la crisis climática: Ya no hay más tiempo, los gobiernos son incapaces de detener la extinción de la vida” (24/09/2024). Disponible en: <https://elpais.com/america-colombia/2024-09-24/petro-redobla-en-la-onu-su-llamado-para-atajar-la-tesis-climatica-ya-no-hay-mas-tiempo-los-gobiernos-son-incapaces-de-detener-la-extincion-de-la-vida.html>.
- WALLACE, A. (2017): “De dónde vienen las ‘excelentes relaciones’ entre Israel y Guatemala citadas por el país centroamericano para justificar el traslado de su embajada a Jerusalén”, *BBC*. Disponible en: <https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-42477238>.
- WALZER, M. (1993): *Las esferas de la justicia: una defensa al pluralismo y la igualdad*, México, Fondo de Cultura Económica.
- WOJNA, B. (2022): “En el mundo de las ambigüedades: México frente a la guerra de Rusia contra Ucrania”, *Wilson Center*.





Fundación Carolina, octubre 2024

Fundación Carolina  
Plaza del Marqués de Salamanca nº 8  
4ª planta, 28006 Madrid - España  
[www.fundacioncarolina.es](http://www.fundacioncarolina.es)  
[@Red\\_Carolina](https://twitter.com/Red_Carolina)

ISSN-e: 1885-9119

DOI: <https://doi.org/10.33960/issn-e.1885-9119.DT99>

Cómo citar:

Rodríguez Pinzón, É.; Mila-Maldonado, A., y García-Mayoral, Á. (2024):  
“América Latina ante el conflicto en Gaza: a un año del 7 de octubre”,  
*Documentos de trabajo* nº 99 (2ª época), Madrid, Fundación Carolina.

La Fundación Carolina no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los textos firmados por los autores y autoras que publica.

Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons  
Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

